

**CINCO FIGURAS EN
TORNO A LA NOVELA
DE POSGUERRA**

*GALVARRIATO, SORIANO, FORMICA,
BOIXADÓS Y ALDECOA*

CONCHA ALBORG



EDICIONES LIBERTARIAS

MADRID

1 9 9 3

	<i><u>Págs.</u></i>
INTRODUCCIÓN	9
EULALIA GALVARRIATO; ENTREVISTA	21
EULALIA GALVARRIATO Y EL PATRIARCADO	31
ELENA SORIANO; ENTREVISTA	55
ELENA SORIANO: EL EXILIO INTERIOR	69
MERCEDES FORMICA; ENTREVISTA	103
MERCEDES FORMICA: FALANGISMO Y FEMINISMO	117
MARIA DOLORES BOIXADÓS; ENTREVISTA	155
MARIA DOLORES BOIXADÓS: UNA ESCRITORA TRASTERRADA	171
JOSEFINA ALDECOA; ENTREVISTA	199
JOSEFINA ALDECOA Y LA GENERACIÓN DE POSGUERRA	215
BIBLIOGRAFÍA	251

INTRODUCCIÓN

LAS NOVELISTAS DE LA POSGUERRA

DESDE QUE CARMEN Laforet ganó el primer premio Nadal de 1944 con su novela Nada, se ha hecho patente el desequilibrio entre la crítica dedicada a los escritores y escritoras españoles contemporáneos. A pesar de que cinco escritoras fueron galardonadas con tan cotizado premio nada más en la década de los cincuenta, no se ha considerado tanto a las mujeres como a sus compañeros de generación¹. En general, solamente se ha prestado una atención relativa al papel de las novelistas dentro de la generación de la posguerra. La mayoría de los estudios críticos, al mismo tiempo, se ha centrado en las cinco o seis más conocidas: la ya mencionada, Carmen Laforet; la valorada Ana María Matute; Dolores Medio y Elena Quiroga, un poco menos cotizadas que las dos anteriores; y la más estudiada, al menos por la crítica norteamericana, Carmen Martín Gaité. A partir de los años ochenta, se han incluido también en este grupo selecto a las exiliadas, en particular a Rosa Chacel y a Mercé Rodoreda.

*Las historias de la novela de la posguerra, como la de Gonzalo Sobejano, por ejemplo, estudian junto a sus compañeros de generación a las novelistas ya nombradas y a ninguna otra o a pocas más. En los últimos años, sin embargo, a causa del interés feminista, se ha prestado más atención a la creación de este grupo de escritoras estudiándolas generalmente por separado; valga mencionar el libro de Janet Pérez, *Novelistas femeninas de la postguerra española*². Recientemente también se ha dado énfasis a las escritoras que empezaron a escribir después de la muerte de Franco —como Esther Tusquets, Montserrat Roig, Rosa Montero— las cuales han recibido considerable apreciación crítica³. Se deben mencionar además, puesto que representan una contribución bibliográfica significativa, los ensayos publicados en inglés, sobre todo en los Estados Unidos, y los números de revistas literarias dedicados en especial a las novelistas españolas⁴. Pero, salvo la valiosa inclusión de un capítulo sobre las escritoras menos conocidas en el libro de Janet Pérez, *Contemporary Women Writers of Spain*⁵, todavía no se han estudiado a fondo a*

muchas de las novelistas de la posguerra, sobre todo a las que por unas razones u otras, no han seguido una trayectoria convencional en sus carreras literarias.

El hecho de que existen muchas más escritoras valiosas en la posguerra que las renombradas se me hizo evidente durante el proceso de preparar unas anotaciones para el diccionario de mujeres escritoras, Women Writers of Spain, ahora muy conocido. Me llamaron la atención en particular los nombres de algunas escritoras que habían interrumpido sus carreras literarias después de haber tenido cierto éxito y que eran, en algunos casos, prácticamente desconocidas. Algunas, como Eugenia Serrano y Concha Castroviejo, dejaron de escribir novelas y se dedicaron al periodismo⁶. Otras, como Teresa Barbero y Rosa María Cajal, se alejaron del mundo literario después de la publicación de varias novelas. El caso más notable es el de Luisa Forrellad que ganó el premio Nadal en 1953 con su única novela Siempre en capilla abandonando después totalmente su carrera literaria. Varias, aunque han publicado asiduamente y son escritoras merecedoras, tampoco han recibido suficiente atención crítica; así sucede con Carmen Kurtz, Mercedes Salisachs y Concha Alós, entre otras, que son dignas de otro estudio individual⁷.

Después de considerar a varias otras novelistas, puesto que su número es considerable, me he centrado en cinco de ellas que me parecen significativas por ciertas razones. Las cinco novelistas que forman parte del presente estudio: Eulalia Galvarriato, Elena Soriano, Mercedes Formica, María Dolores Boixadós y Josefina Aldecoa, abarcan en conjunto todos los años de la posguerra, desde 1947, cuando se publicó Cinco sombras de Eulalia Galvarriato, hasta el presente. Las cinco no sólo merecen ser estudiadas por el valor de sus obras publicadas durante la posguerra, sino que han vuelto todas a escribir en estos últimos años demostrando que siguen fieles a su vocación literaria. Es de interés que cada una manifiesta una ideología marcadamente diferente en lo que se refiere a la situación de la mujer como escritora y en respecto a los papeles femeninos representados en sus novelas.

Eulalia Galvarriato, viuda del insigne académico Dámaso Alonso, fue una asidua colaboradora en la labor de su esposo, hasta el punto de que su propia carrera literaria quedó relegada a la de él. De todas formas, Galvarriato fue relativamente reconocida durante la posguerra por su novela Cinco sombras (en torno a un costurero), que quedó finalista del premio Nadal, y, sobre todo, como cuentista.

La publicación en 1985 de su libro Raíces bajo el tiempo donde ha recogido cuentos, sueños y recuerdos de viaje demuestra que, bajo sus aparentes años de silencio, había seguido escribiendo.

En el caso de Elena Soriano, su carrera de novelista fue truncada a causa de la censura tajante de su novela La playa de los locos en 1955. Esta novela, publicada después de Caza menor (1951), formaba parte con Espejismos y Medea de una trilogía titulada Mujer y hombre. De forma que la trilogía no fue conocida en su totalidad por el público lector hasta 1986 cuando se reeditó. Durante unos años, Soriano editó la revista literaria El Urogallo, pero su nombre fue auténticamente redescubierto con la aparición de Testimonio materno (1985) que es la historia personal de su hijo Juan José y una denuncia, a la vez, de esa generación de jóvenes irresolutos. En el presente esta escritora ha vuelto a escribir cuentos, género que también cultivó anteriormente, y ha reunido varios de ambas épocas bajo el título de La vida pequeña (1989).

Mercedes Formica, en contraste con Soriano, tuvo el apoyo del régimen franquista puesto que había sido miembro de la Falange. En esa época publicó dos novelas sobre la guerra civil: Monte de Sancha (1950) y La ciudad perdida (1954). Después, durante varios años, su carrera literaria quedó relegada a la jurídica aunque siguió publicando obras de importancia histórica (La hija de don Juan de Austria, María de Mendoza). Actualmente Mercedes Formica está publicando sus memorias, Pequeña historia de ayer, de las que ya existen dos volúmenes: Visto y vivido (1931-1937) (1982) y Escucho el silencio (1984).

Si Elena Soriano sufrió a causa del exilio interior, María Dolores Boixadós es una representante de los exiliados de 1939. Como no dejó el país en esa fecha y como era prácticamente desconocida antes de salir, tampoco ha sido estudiada con los de su grupo a pesar de la originalidad de su obra; de manera que de las cinco figuras incluidas aquí es la menos conocida en España. Su primera novela, Aguas muertas, quedó finalista en el primer premio Nadal, pero no fue publicada hasta 1970, después de haber ganado el premio Don Quijote de la editorial España Errante en México con su novela Retorno (1966). Esta novela, que quedó al margen de las corrientes literarias de la posguerra a pesar de compartir rasgos similares, es una obra característica de la literatura de los exiliados⁸. Además de Balada de un músico (1968) Boixadós ha escrito otras dos novelas de temática comprometida: Gabriel: Coda final (1991) y Apocalipsis en tiempo